

Domingo 1 de diciembre. Mensaje de Adviento

“Daos cuenta del tiempo que vivís. Porque ya es hora de levantaros del sueño”. Rom13,11.

Una vez más hemos comenzado el tiempo de adviento. Quizás esta vez, no sé si será definitiva, pero al menos sí que puede ser una nueva oportunidad para profundizar en este tiempo de espera, y sobre todo para ejercitarla.

Este tiempo nos prepara para saber y querer vivir en profundidad el misterio de la Encarnación, de la esperanza cumplida, que se despliega en la realidad humana y que tensiona y posibilita la paradoja que atraviesa la fe. Por eso es fundamental ejercitar la espera. Una espera que tiene más que ver con nuestra esperanza que con nuestras expectativas.

Las expectativas suelen tener más que ver con una cierta proyección personal desde el propio criterio de realidad y de verdad; con una cierta búsqueda de seguridad y de satisfacción, donde aquello que rompe o no cumple dichas expectativas nos puede generar una cierta frustración, por no ser lo esperado. Todos nos movemos en estas coordenadas, aunque no queramos.

En cambio, la esperanza, que es don y regalo, tiene bastante más hondura y recorrido, conecta más con un sentimiento profundo que brota de la interioridad y que nos puede proporcionar una mirada nueva e ilusionada hacia la realidad y el mundo. Gracias a la esperanza, nuestra vida se sostiene, aunque no tengamos certezas absolutas. Nos mueve y nos permite intuir que puede haber un mañana más humano para todos. La esperanza nos hace ver la realidad desde una mirada distinta, la mirada de Dios.

Esta intuición es a la que os invito en este tiempo. Que este adviento 2024 sea un tiempo de hondura, profundidad, que desterremos la queja, la crítica, lo que nos molesta, hagamos más fácil la vida a los otros, sumemos en vez de restar, facilitemos, en vez de complicar la vida a otros. Ojalá que salgamos, aunque sea por unos días, de nuestro propio amor, querer e interés, para dejar que el centro de nuestra vida sea despejado para preparar ese pesebre interior para que haya un renacimiento. El renacer del Dios con nosotros, que no es mágico, que no interviene cambiando la realidad a su antojo, pero que junto a Él podemos quizás aprender a mirar las cosas de otra manera y eso ...si cambia la realidad. Empecemos por ahí. Que ese sea el primer paso, el primer impulso que nos haga despertarnos del sueño, y de darnos cuenta de que en el tiempo en que vivimos, ... también cabe la esperanza”. Buen adviento a todos y todas.